

tes
rior
ten
tras
MIO



FOTO. H. COLL

Rincón de Puerto.

EL DIA

AÑO VI - Nº 225
Montevideo, Mayo 2 de 1937



VISTAS AEREAS DEL DURAZNO

LA ciudad de Durazno se fundó en el año 1821, y debe su nombre a la existencia de un árbol de esa clase, nacido en la costa de uno de los arroyuelos que corren por los alrededores de la ciudad. nombre que luego fué extendido a todo el Departamento, de creación posterior, — por supuesto, — al año de la creación de la ciudad. Al principio se le llamaba, según Araújo, "entre Yí y Río Negro". Estas vistas aéreas fueron tomadas desde uno de los aviones de la Pluna, que hacen el tránsito regular de pasajeros, y por gentileza de la empresa con nuestros fotógrafos.

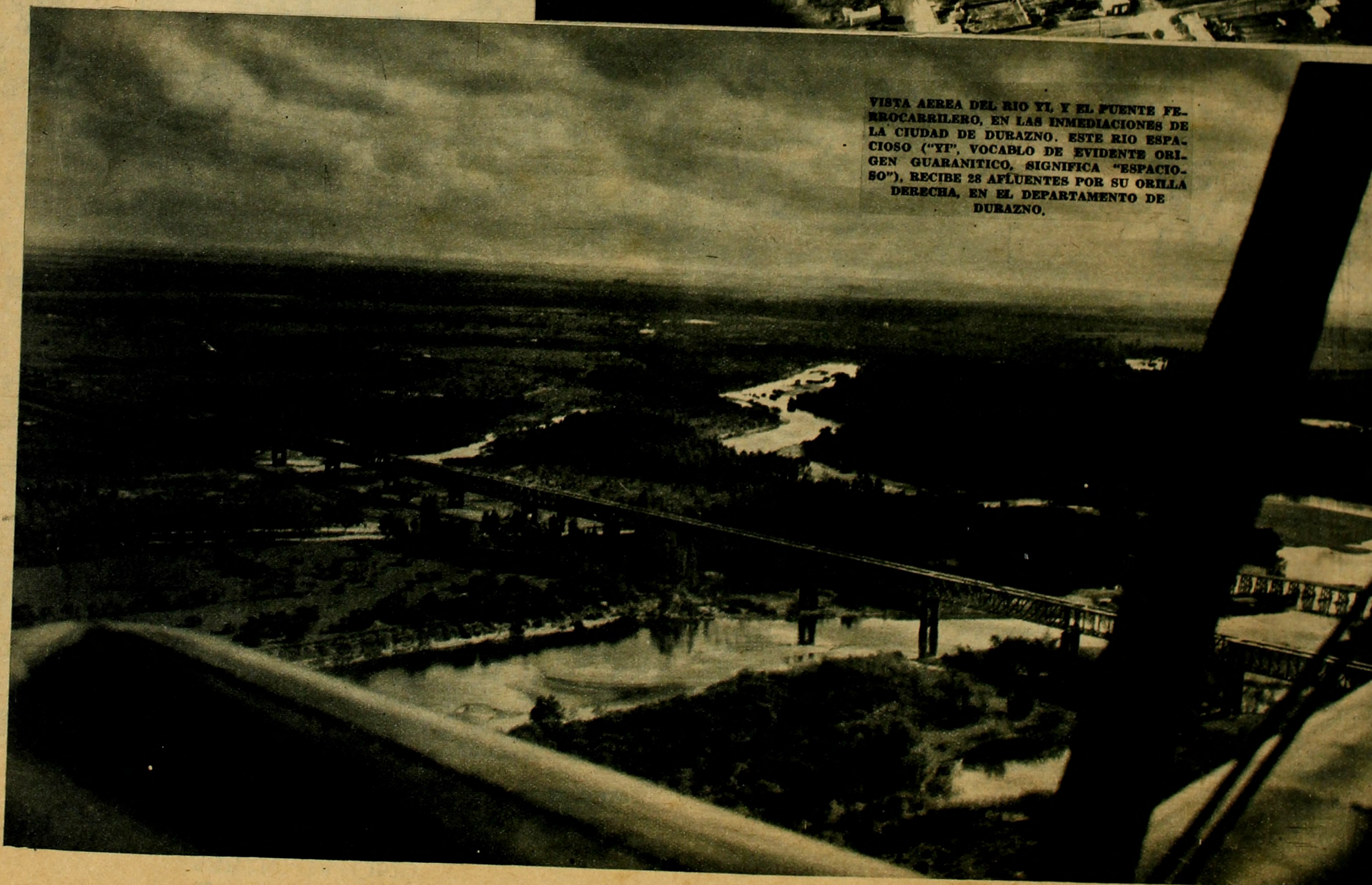
VISTAS AEREAS DE LA CIUDAD DE DURAZNO. POBLACION CENTRAL, DE AMPLIO TRAZADO, CON RIQUEZAS NATURALES QUE TODAVIA NO HAN DADO EL PRODUCTO POR FALTA DE EXPLOTACION ADECUADA, Y QUE LE AUGURAN UN FUTURO MAGNIFICO



ALBERTO MARQUEZ VALZA Y CAPITAN WALTER NAACK, DE LA PLUNA, CON NUESTRO FOTOGRAFO, EN EL AVION QUE REALIZA EL SERVICIO DE PASAJEROS A DURAZNO



VISTA AEREA DEL RIO YI, Y EL PUENTE FERROCARRILERO, EN LAS INMEDIACIONES DE LA CIUDAD DE DURAZNO. ESTE RIO ESPACIOSO ("YI", VOCABLO DE EVIDENTE ORIGEN GUARANITICO, SIGNIFICA "ESPACIOSO"), RECIBE 28 AFLUENTES POR SU ORILLA DERECHA, EN EL DEPARTAMENTO DE DURAZNO.

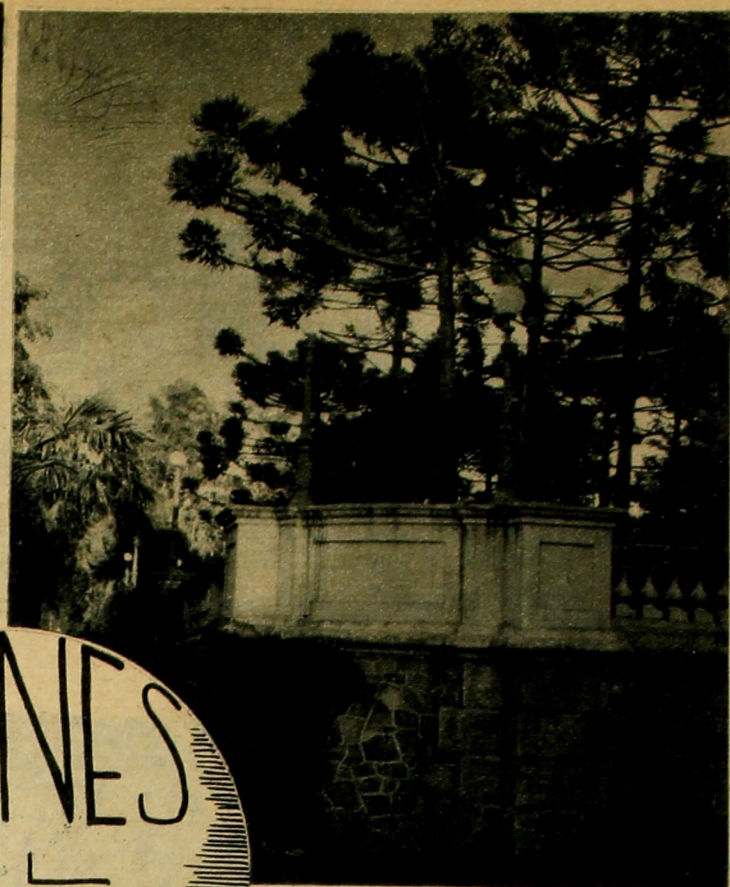




EL Prado es uno de los ideales jardines de invierno con que cuenta la ciudad de Montevideo. Soleado y tranquilo, de una apacibilidad señorial, congrega en las orillas del lago manso a la población infantil que comparte su merienda con las palomas, y bajo la fronda de las

alamedas, en rincones poéticos, a los tocados por la gracia del enamoramiento. El aire lleno de aromas amargos del eucalipto, y ardorosos de las rosas, crean un ambiente lírico en que el espíritu se fortalece y calma...

JARDINES DEL PRADO



SAL DE FRUTAS

"ATHENA"

Neutraliza los efectos de las comidas y bebidas tomadas al levantarse de la mesa





EL CASTILLO DE MASSYAF

Las regiones de Oriente reunidas bajo los nombres de Siria y de Líbano, están políticamente divididas en dos Estados: la República Libanesa y el Estado de Siria — y en dos gobiernos: el de Lataquieh y el del Djebel Druso. Contando alrededor de tres millones de habitantes, se extiende entre Turquía al norte, el Irak al Este, la Transjordania y la Palestina al Sur, y el Mediterráneo al Oeste.

Situados así en la encrucijada de tres continentes, desde el punto de vista del encuentro de las grandes rutas comerciales que los comunican, y punto de unión del Oriente y del Occidente, esos territorios, que antes fueron habitados por los fenicios, han visto pasar o ir a

establecerse en ellos, a grandes migraciones humanas. Sirvieron de cuna a tres grandes religiones: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islamismo. Egipcios, Asirios, Griegos y Romanos, Bizantinos, Musulmanes, Cruzados y Turcos, los han atravesado o han vivido en ellos.

Estas civilizaciones han dejado sobre la vieja tierra de Asia vestigios grandiosos, y es por eso que los monumentos que se hallan en las tierras del Líbano y de Siria llaman tanto la atención por la diversidad de su arquitectura.

Ofrecemos a nuestros lectores algunas vistas fotográficas que reproducen algunos de los monumentos más famosos, así como paisajes de extraordinaria belleza.



LA IGLESIA DE LOS TARTUS

BEYRUTH. — Ciudad musulmana y cristiana, metrópolis política e intelectual, puerto activo de Damasc y de Siria meridional, renueva con esplendor las tradiciones civilizadoras de Fenicia.



PUEBLOS EN LOS ALREDEDORES DE ALEP

Las canas

Como se deben combatir

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni tefidos con substancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

BEIT-ED-DIN. — Este palacio de un suburbio de la montaña, por oriental y musulmana que sea su arquitectura, no deja de reflejar en su detalles algo de la época que lo vio construir. Desierto hoy, el palacio de Beit-ed-Din es el mejor testigo de la grandeza que, a mitad del siglo pasado, supieron alcanzar los libanes que, en el imperio turco, se condujeron como soberanos independientes, trabando relaciones con las potencias extranjeras y constituyendo un elemento de la política europea en Oriente.

TRIPOLI Y SU CASTILLO. — El castillo de los condes de Toulouse, señores de Tripoli en el tiempo de las Cruzadas, construido por éstos para defender sus posesiones.

EL CASTILLO DE LOS CABALLEROS Y EL CASTILLO DE MASSYAF. — Desde Cilicia hasta los extremos de la Tierra Santa subsisten los testigos de la gran empresa que llevó, en la Edad Media, al litoral de Asia, a lo mejor de la fuerzas del Occidente: los castillos de los Cruzados.

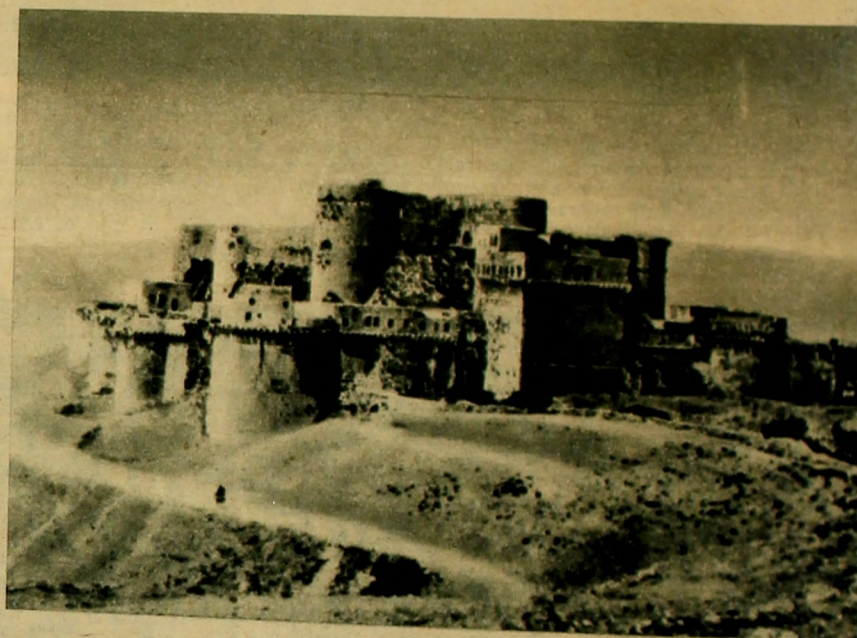
Durante dos siglos, todas las expediciones, todas las empresas de los caballeros latinos partían de esos castillos; en las horas de reveses, ellos fueron los lugares de las últimas resistencias, los reductos, los refugios supremos. Páginas terribles las de los cronistas que nos relatan estas aronías!

Los más bellos castillos se encuentran a la entrada del mundo Occidental, protegiendo la costa feniciense, a las que las Cruzadas latinizaron, y que desde entonces ha conservado como un reflejo de Europa.

LA IGLESIA DE LOS TARTUS. — Los Cruzados no sólo construyeron castillos en las montañas. Dotaron a las ciudades



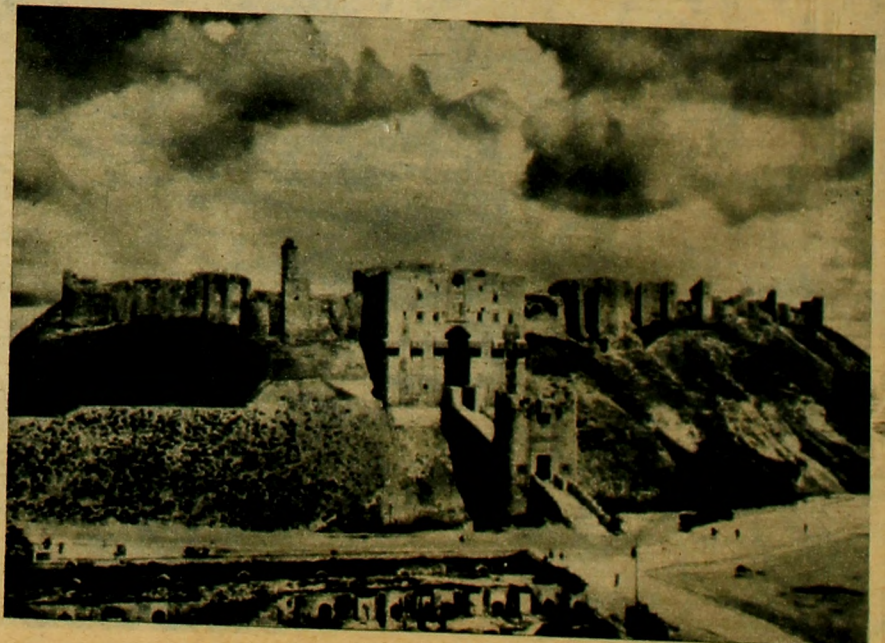
UNA NORIA EN HAMA



EL CASTILLO DE LOS CABALLEROS

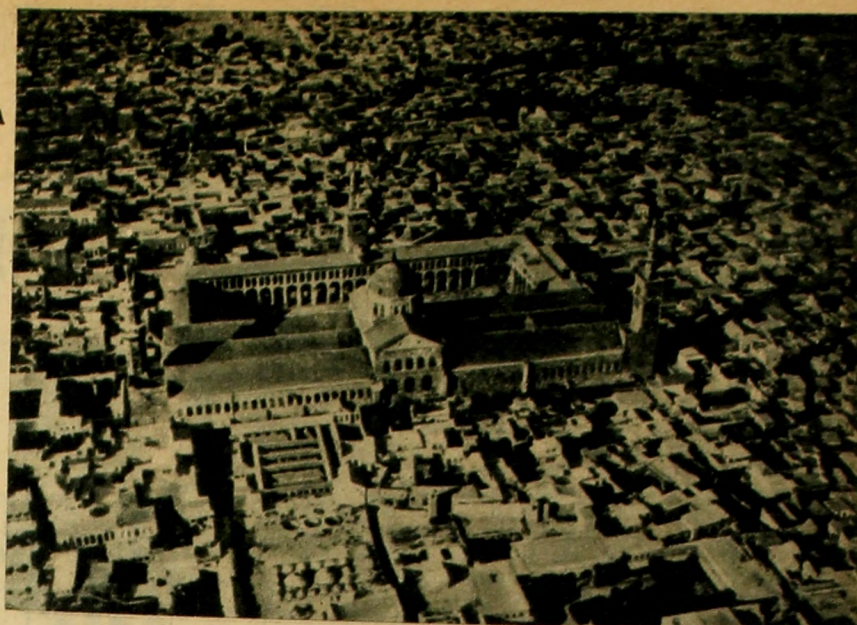


LA CIUADELA DE ALEP





DAMASCO Y
SU MEZQUITA

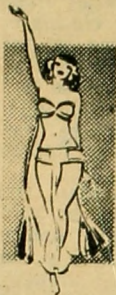


BEYRUTH

SYRIA LIBANO



A MEZQUITA
DE HOMS



de sus Estados de fortificaciones y de iglesias. Queda como testigo de esta prosperidad, en Tartus, una soberbia iglesia de estilo ojival, sobria y simple como sus hermanas de Europa, dibujadas y construidas por arquitectos especialmente enviados de Francia.

LATTAQUIEH.— Antiguo puerto y uno de los principales centros de la civilización griega trasplantada en país semítico. Conserva aún de ese pasado, un elegante edificio con cúpulas y columnas hermosas.

ANTIOCHE Y OROONTE. — Una de las tres o cuatro ciudades mayores del mundo romano, igual en esplendor a Alejandría en la antigüedad pagana, a Jerusalén en la cristiana, capital magnífica de la Siria griega, romana, bizantina. Hoy es una pequeña ciudad de casas bajas, de techos cubiertos con viejas telas grises que la harían parecer, mirada desde lo alto del monte Silpius a cuyos pies se extiende, a alguna ciudad de Provenza si los balcones de madera y algunos alminares puntiagudos no hicieran recordar que era turca hasta hace menos de veinte años y no le dieron un aire de Anatolia.

PUEBLOS EN LOS ALREDEDORES DE ALEP. — Las mesetas interiores de la Siria del Norte están llenas de estos pueblos, todos tan parecidos entre sí por sus cúpulas de ladrillos crudos. Estas regiones son demasiado pobres en madera y no pueden construir casas con techos planos como en el resto de Siria.

LA CIUDADELA DE ALEP. — Al mismo tiempo que los Cruzados llenaban de castillos el Líbano, los sarrasenos, en la Siria interior, fortificaban las ciudades. Damas, Baalbek — cuyos templos y cuyo cerco se transformaron en una fortaleza — Homs y Alep, resistieron de esta manera a los ejércitos invasores. De estas

fortificaciones lo más bello que queda, sin duda, es la ciudadela de Alep.

Sus fortificaciones las forman un conglomerado desigual de bastiones, de murallas, en las que se reconoce fácilmente las brechas viejas, reparadas desde hace siglos, y las brechas no reparadas, obra de los últimos siglos.

La puerta de la ciudadela es un monumento de una sola pieza, castillo por sí solo, que encierra varios pisos de salas abovedadas y que comunica con el exterior con un puente que atraviesa el foso. Cuando, en el umbral de la ciudadela uno se vuelve hacia la ciudad, advierte ante todo la silueta sombría de la obra avanzada que defiende a este puente: más allá, las torres, las cúpulas, los techos.

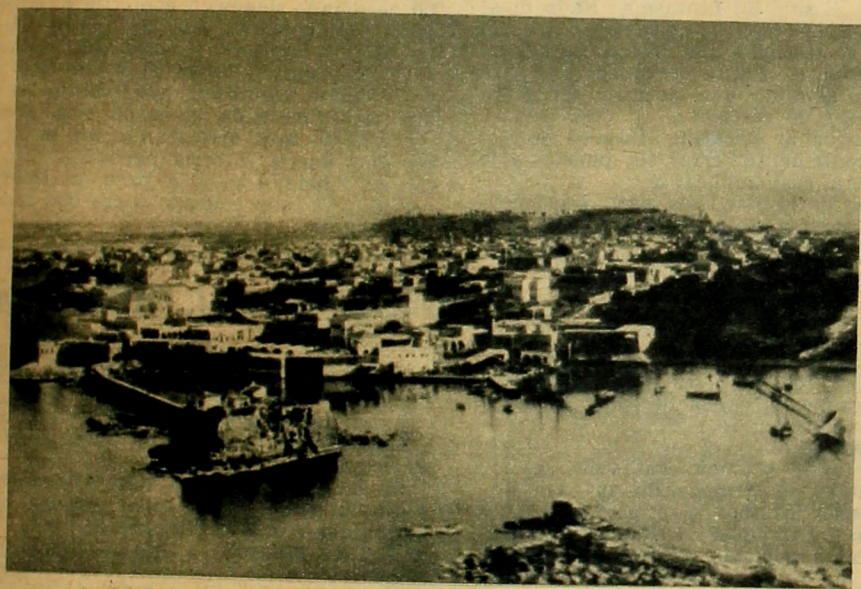
UNA NORIA EN HAMA. — Hama levanta el agua del río hasta los canales que riegan sus jardines por medio de norias, semejantes a las que se usan en el Nilo, en el Eufrates, en el Tigris y en todos los ríos de Oriente.

LA MEZQUITA DE HOMS. — Homs, colocado entre Alep y Damasco. Trípoli y el Eufrates, nudo de ferrocarriles, es una ciudad completamente moderna — hasta su misma mezquita, cuyos altos minaretes la señalan desde lejos.

EL MONUMENTO DE HERMEL. — Tumba, sin duda, de una de las dinastías que se repartieron el país en el siglo que precedió a nuestra era. Esos bajo relieves de tradición oriental en esta arquitectura de estilo griego, son como el símbolo de la civilización mezclada que había en Siria en el tiempo en que la conquistaron los romanos.

BAALBEK. — La puerta del "Templo de Baco" y las columnas del "Templo de Júpiter".

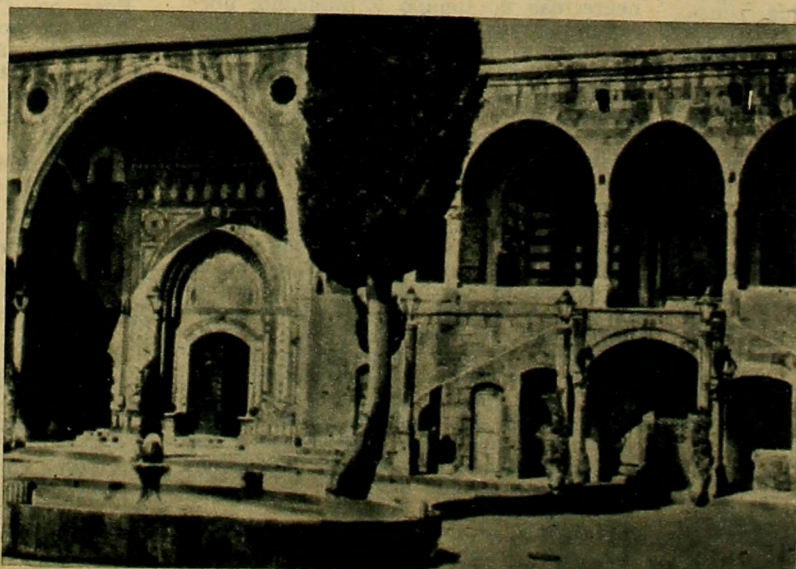
DAMASCO Y SU MEZQUITA. — Detalles de la mezquita de Damasco.



LATTAQUIEH



TRIPOLI Y SU CASTILLO



BEIT-ED-DIN

USE CREMAS DE BELLEZA
PARA SER MAS HERMOSA

golden

quedará sorprendida de su
buen resultado

(para el día o para la noche)
cuesta \$ 1.50 el pote

Solicítelas en las casas del ramo o a su distribuidor:

SARANDI 671 — Montevideo

Se envían pedidos al interior
contra reembolso

COMO en cada mañana, Humberto Lagarde, cargada la espalda por una pila de almohadones, concluía de almorzar en su lecho. Encendió su cigarrillo en el yesquero que le tendía el mucamo y aspiró voluptuosamente el humo de tabaco de Virginia.

Necesitaba esa nubecilla perfumada de canela, de miel y de té, para volver a tomar pie, sin violencia, en una nueva jornada que para él no comenzaba mucho antes del medio día. Cual Orfeo saliendo de los infiernos, él salía de los abismos del sueño con mil precauciones apropiadas para ponerlo de buen humor para conciliarle la sonrisa de las mujeres, la amistad de los hombres y el favor de los dioses.

—Vejamos ese correo!, dijo en cuanto hubo llegado a ese feliz equilibrio pacientemente conquistado.

Entretanto, el fiel sirviente abría los sobres con un respetuoso corta papel y se las iba pasando uno a uno.

Humberto puso de inmediato aparte las notas del sastre, del vendedor de discos y de otros proveedores comunes que podían esperar sin daño.

Apartó con el mismo espíritu de decisión la correspondencia femenina de la cual su último libro, "Notas clínicas sobre el amor", había hecho subir más allá de toda esperanza la ola invasora. Clientes, en su mayor parte, y que él identificaba sin trabajo: ésta, de la corona conchal, verdadera o usurpada, con la cual adornaba su papel afiligranado; esta otra, de vida borrascosa y que no la ocultaba, de perfume agresivo, mezclado con ámbar del cual las esquelas estaban impregnadas como una piel viviente y tiibia, y esta obscura provincial de humilde escritura plebeya.

Pero un neumático que se destacaba del resignado conjunto era bien insolente con su amplio timbre en figulina azul.

—No me creí autorizado para desperatar al señor!, explicaba el doméstico, rápidamente absuelto por un índice desenvuelto.

Humberto intrigado corrió a la firma. Todavía una mujer, por cierto.

—Margarita Roland? Yo la conozco! —Y por otra parte, a qué viene tanta prisa!

Pero cambió de tono recorriendo las líneas rápidas arrojadas al azar:

"No le diré nada mi nombre? Recuerda Vd. sus diez y ocho años en P.... (aquí una pequeña ciudad del Vezin nor-mando). Yo sé sus novelas de memoria y estoy segura de que Vd. es bueno. Me perdonará que me presente en su casa esta tarde a las cuatro? Tengo tanta necesidad de ser aconsejada!"

Aunque no fuese muy amigo de este género de invasión, Lagarde se sintió turbado por el brusco llamado de una época abolida. P.... y sus tejas, tapizadas de verde ciruela por las enredaderas en otoño, Margarita Roland, la morocha, hija del prefecto, meina de los "courts" en esos tiempos ingenuos, terriblemente lejanos envueltos bajo el polvo de un

EL RECUERDO DE MARGARITA ROLAND

CUENTO

por Bernardo Doumens.



DIBUJO DE Cristar

tercio de siglo! Ciertamente, él recordaba.

Margarita Roland, a quien él llamaba Rita porque tenía la tez dorada de las hojas de granada; Margarita Roland, su primer amor, el sueño inocente de dos seres jóvenes, tan jóvenes el uno y el otro que las familias espantadas por aquel entusiasmo a la vez fogoso y casto no habían querido tomarlo en serio dejando para más tarde el compromiso juzgado como falto de juicio. Y después vino el alejamiento forzado, "a título de prue-

ba", la dispersión fatal de dos clanes y por fin el olvido que cubría al presente ese pasado muerto con su ceniza enfriada.

Humberto intentó vanamente resucitar las claras imágenes de otros tiempos: el alegre picnic en el bosque de pinos junto al río, un reflejo azul en la admirable cabellera negra de Rita, y todas esas escenas no se le presentaban sino a través de un velo que apagaban los colores. Y lo peor era que él se sentía ausente, como si se hubiese, en verdad, tratado de otro.

También, treinta años! Toda la vida gastada en algunas batallas crueles, necesarias, dominando mil escaramuzas cotidianas y que nos marcan, cada vez, con una arruga más, una existencia des-parrada en amores que se creían eternos y que han huido de las manos como agua inagarrable, mujeres traicionadas, mujeres perdidas, la Vida.

No! Margarita Roland no representaba para él sino un fantasma. Nada más! Al diablo con esos aparecidos que, sin razón, se yerguen una buena noche, en el horizonte, para desvanecerse para siempre dejando una horrible sensación de vacío y de vértigo!

Pero, cómo evitarlo! Huberto no podía decentemente cerrar sus puertas y la carta era casi suplicante.

Lleno de vacilaciones, pasó a su cuarto de baño y se afeitó con particular

cuidado. Trataba de mostrarse con v-tajas.

Bruscamente, pensó con una espesa de terror que iba a encontrarse de un instante frente a una persona de edad, en suma, una desconocida de la cual tendría que sufrir el examen más indulgencia que la que él mismo pondría en observarla. Y se preguntó no sería más acertado pretextar una ausencia. Previéndolo todo, aleccionó sirviente.

Iban a sonar las cuatro y la curiosidad lo retuvo todavía. Se escondió detrás de la cortina de la ventana que daba al jardín. Que la visitante fuese un exceso desalentadora o, por el contrario, triunfante (lo que hubiese sido peor), se mantenía pronto a huir en punto de ple. Cuando no se ha envejecido justos esas confrontaciones son terribles. Repentinamente palideció viendo avanzar por la avenida, con paso elado, elástico, la silueta atrevida, leve, victoriosa, de la Rita de otros tiempos. Rita, los 18 años pero engalanada por todos los prestigios de la moda, melena ondulada sobre la nuca, un algo de "expresión" sobre las mejillas y los labios tizados con un delicado rouge.

No tuvo tiempo de interrogarse sobre esta aparición fantástica. La joven estaba ya cerca a él y le daba la explicación del enigma.

Era la hija de la pobre Margarita Roland muerta ya hacía muchos años. La deslumbrante niña contaba cómo el descubrimiento, en el fondo de un cajón del diario íntimo de su madre le había revelado el primer y gran amor de la desaparecida.

—Fué ese día que comencé a leer sus libros! Oh! Vd. es tal como me lo imaginaba según su fotografía en los diarios. Su última novela, sobre todo, ha sido para mí un refugio después de un divorcio que me liberaba de un hombre a quien no quería y el cual no veía en más que mi dinero. Estoy libre, pero tan sola! En mi inmensa angustia, usted lo vé, es a Vd. a quien he acudido para que me guíe, para que me proteja. Con que ternura mi querida mamá hablaba de Vd. en sus memorias de la juventud!

Ella se ruborizó furtivamente:

—No encuentra que yo me le parezca? Elevaba hacia él una mirada humilde donde reconoció el reflejo de la otra la bella mirada pensativa de Rita en flor una mirada tan confiada que intuitivamente abrió los brazos a la pequeña cabeza ansiosa que se escondió en seguida contra su pecho.

—Lo amo desde hace mucho tiempo! Lo he amado siempre! gemía la niña mimosa revirteando con sus puños frágiles en los hombros sonoros del literato.

Y penetrando hasta el fondo del alma del don magnífico que reabría en él una viva fuente de juventud, aceptó ese maravilloso hov. arriesgando los siguientes días donde le sería necesario disputar su felicidad paso a paso, al tiempo celoso del rauda acuerdo entre dos generaciones.

PATASECA

Pataseca era largo, flaco, color moña-to; poco bigote. Metido en un saco verdinoso parecía una fiebre. Una fiebre de esas que van aflojando las carnes y afilando la nariz y las manos.

Cuando se levantaba poníase a "amar-guear" sentado en una silla de cuadro, de sauce tejido con juncos, de esas que hacen los presos, las solapas del saco levantadas. Sorbía hasta hundir las mejillas. Tomaba un mate de cuatro vueltas porque la cebadura no terminaba nunca de cansarse.

Interior de la pieza: unas paredes ennegrecidas de tiempo y humedad, unos cajones largos sin pintar, en estiva. Una luz de vela subía y bajaba en un rincón. A un costado, un banco carpintero. Triste, sin desorden de herramientas, sin virutas, sin olor a madera.

Los domingos los ocupaba en alisar las velas de cera y las piezas de trensilla y rasos de color violeta y negra. Algunas cruces doradas y unas molduras de madera imitando moñas, a las que renueva el barniz. A las velas las iba agrupando despacio, a la sombra de las paredes, en un velario de madera, pasándole lentamente un trapito con salmuera como quien cura un dedo. Las piezas de raso, extendidas de pared a pared se ahuecaban de aire y el sol inventaba en ellos unos tonos negros eléctricos con reflejos nerviosos de azules de metal. Algún muchachito que iba a la feria se paraba a mirar. Cuando Pataseca cruzaba el patio el chico echaba a andar.

Trabajaba en eso pero "no hace nada". Los ricos no van allí. Prefieren "La Bolla de Oro" que tiene carroza, mejor servicio y más pomposo... A los pobres "el hospital los viste y la tierra los desvis-

ta"... Se "sostiene" sin que el negocio cale porque es capaz de vivir de aire como los claveles.

Tan tacafío es. Pasan años y años, Pataseca se ha plantado en el tiempo. En su cara no se ven pasar los años.

¿Canas? ¿Arrugas?... Nada. Cajones, velas, rasos violetas. Vida color traje viejo.

Se juntó con una mujer una vez que se enfermó. Pulmonía.

—¿Cuando se dé cuenta dónde se ha metido, es enfermedad que se va. Ni las enfermedades paran con Pataseca!"

Pues, no. Casi entrega la guardia.

Hay que ponerle "la bolsa", ventosas; cocer leche. Andar con el pobre que está seco en vida y no se puede valer. Una mujer. Le trajo el doctor. Era una ranchera que se había quedado viuda. Es decir, que se le había muerto el marido... Era poca prosa, ahorratodo, honrada. Cuarenta años. Tenía el cutis a manchas rosadas y amarillas. El pelo lunar. "Recuerdos de la mancha"... Decían que el doctor la había traído "para cruzar la enfermedad con la muerte"...

La mujer, después que él convaleció, se quedó. ¡Casal parejo, de no reventar un hilo!...

He aquí, ahora, el suceso más importante en la vida de Pataseca:

Dormía profundamente cuando ella lo despertó.

—Viejo, viejo, no puedo más... —dijo. Estaba por alumbrar. Las manchas opacas que le tomaban casi todas las mejillas habían hecho desaparecer las otras, las "de la mancha".

Pudo sentarse en el larguero de la cama e hizo luz. Los ojos escondidos en las cuencas descarnadas se angustiaban

Cuento de J. J. MOROSOLI

mirando el vientre cuya redondez parecía haber saltado desde las piernas.

Luego volvió a acostarse.

—Levántate —dijo— no puedo mas... Va' estar.

El se levantó. Para abrirla tendió sobre la cama sacos, ropas usadas, que agrandaban más el vientre enorme.

—¿Tará pronto? —dijo— Sino esperamos...

—No. Yo creo que va' estar...

—La vieja, si hay que esperar, cobra más. Rezonga...

Ella hizo señas con las manos.

—Bueno, —dijo Pataseca— voy...

Pero...

En la puerta había un paisano, negro entre la barba y el poncho. Ya golpeaba cuando él salía. El muerto era un muchacho, un hombrico, para bien decir. Mueren pocos a esa edad.

Pataseca tuvo que "ajustar" un cajón. El finado era fino y largo. Uno de esos desesperados por crecer que se mueren color vela.

Se sintieron golpes. Sierra. El hombre, clavado mirando la labor, parecía una figura de esas que ponen en los coches fúnebres y que parecen estar para no dejar levantar el que va extendido.

Sonaron golpes. Sierra. Después él fué por esculturas. Entonces...

En la cama, bajo las ropas, un bulto se había quedado quieto. Una mano salió a gritar bajo las sábanas. Estaba gritando con el color cera, lavadito de salmuera como las velas. Un pequeño temblor como de alas chieas estaba moviendo las ropas que se habían estirado como en un bastidor, en los pies apretados en el frente de la cama.

¿SUS UÑAS SE QUIEBRAN?
¿ESTAN DEBILES? ¿SE LE RESECAN?

Use el quita esmalte oleoso

golden

Científicamente preparado a base de óleo especial.

Quitará su esmalte, sin reseca las uñas devolviéndole su vitalidad y belleza natural.

Cuesta el frasco \$ 0.45 y se vende en casas del ramo o su distribuidor:

SARANDI 671
MONTEVIDEO

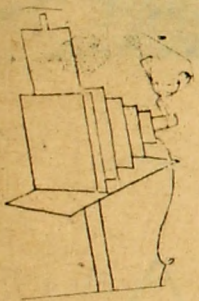
SOCIALES



Bibi
Cayelli
Bordoni

Sta.
Maria J. Gonzalez
Patiño.

Guidito
Simeto
Jannicelli



Consejos de Belleza que toda Mujer debe saber

Un cutis sin mácula tiene más encanto que las facciones perfectas. Usted puede cultivar el encanto latente que su cutis posee, por medio de sencillas aplicaciones de Cera Mercolizada. Desde hace más de un cuarto de siglo, la Cera Mercolizada es el aliado de las mujeres de todo el mundo, para obtener la belleza del rostro. Es la única substancia que contiene todo lo necesario para mantener el cutis aterciopelado, suave, inmaculado y joven. Cera Mercolizada penetra hondamente en los poros, disuelve la suciedad e impurezas y absorbe, imperceptiblemente, la piel áspera y muerta, haciendo aflorar a la superficie el hermoso cutis que se halla oculto. El tratamiento con Cera Mercolizada excluye el uso de toda otra crema. Pruebe la Cera Mercolizada esta noche y usted notará cuán fácil es para toda mujer dar a su cutis un embellecimiento completo y de poca costo, en su propio hogar. Cera Mercolizada hace revelar la belleza oculta.

Color encantador para sus mejillas. El Carminol en compacto o en polvo, acentúa el color natural del rostro. La composición liviana y sedosa del Carminol le encantará y le sorprenderá la manera cómo se adhiere al cutis todo el día. Puede obtenerse en su favorito color de rigurosa moda.

Porlac extirpa el vello instantánea y agradablemente. Porlac es delicadamente perfumado y sencillo en su aplicación. Deja el cutis suave y limpio, y retarda, positivamente, el crecimiento futuro del pelo superfluo. De venta en las farmacias y perfumerías.

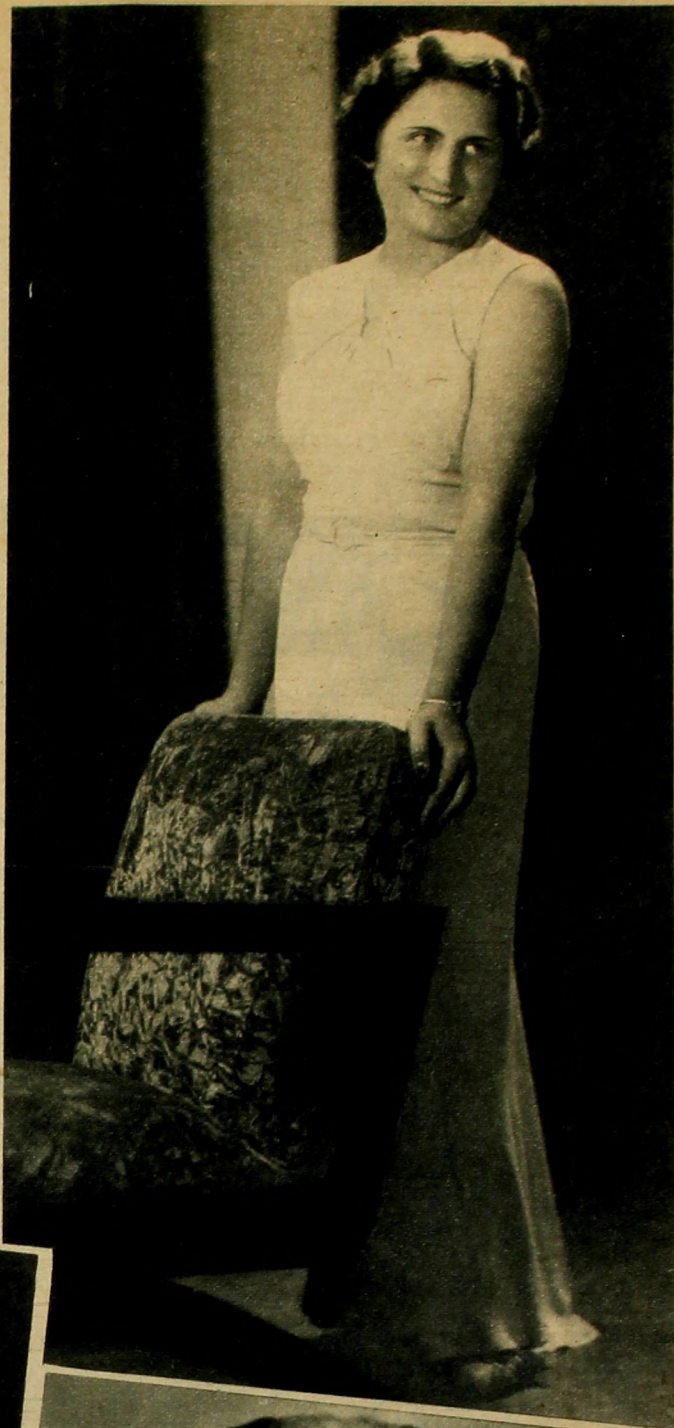
Cera Mercolizada

CONSERVA SU CUTIS

Bello y fresco



Sta. Teresita Recine
foto Marchese



Sta. Blanca Recine
Mario
foto Marchese

~ Para conservar ~ Un cutis perfecto

La glicerina de Almendro, que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodón mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es

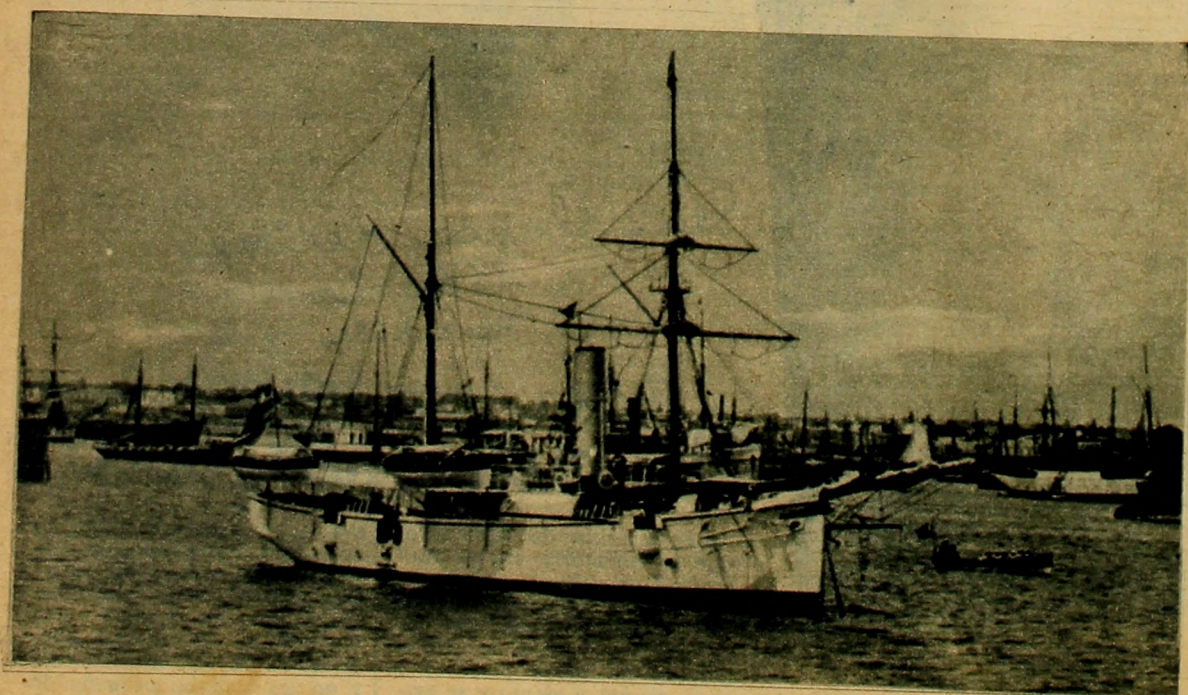
tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 centésimos.



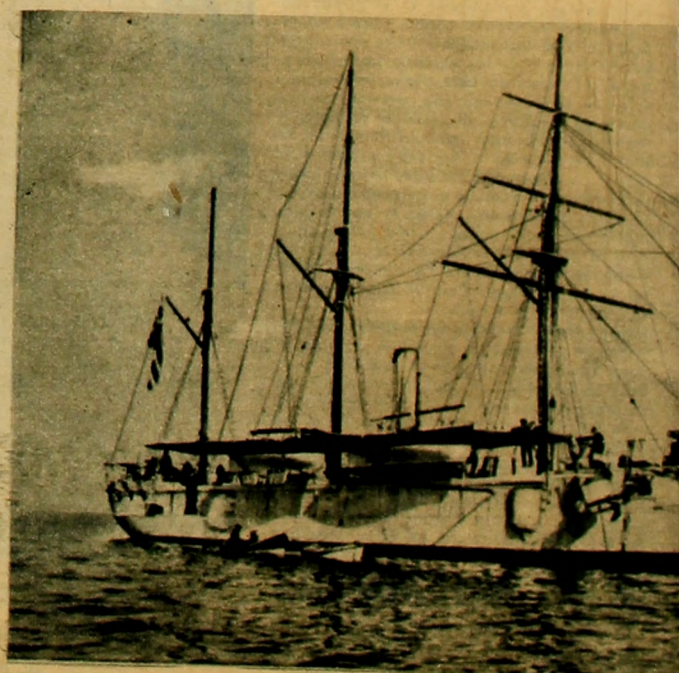
LA CANONERA GENERAL SUAREZ EN EL DIQUE NACIONAL

LA VIEJA ESCUADRILLA N

OLEOS DE OLIVER, EN EL MUSEO HISTORICO. FOTOGRAFIAS DEL
CAPITAN DE FRAGATA Sr. CARLOS A. OLIVIERI



CANONERA GENERAL RIVERA



CANONERA GENERAL SU

POR años consecutivos, medio siglo atrás, todas las noticias estadísticas uruguayas, entrando al renglón de las fuerzas armadas, decían:

La Marina comprende 3 cañoneras y algunos pequeños vapores.

En el país de un modo general y con esa punta de cariño que se concede a las cosas diminutas y débiles, se le llamaba la "escuadrilla", o nuestra escuadrilla. Y esta escuadrilla eran las tres cañoneras invariables, y casi sacramentales denominadas: "General Artigas", "General Rivera" y "General Suárez".

Las unidades menores, o quien sabe si mínimas, no solían contar, quitado o puesto en servicio vaporcito más o menos.

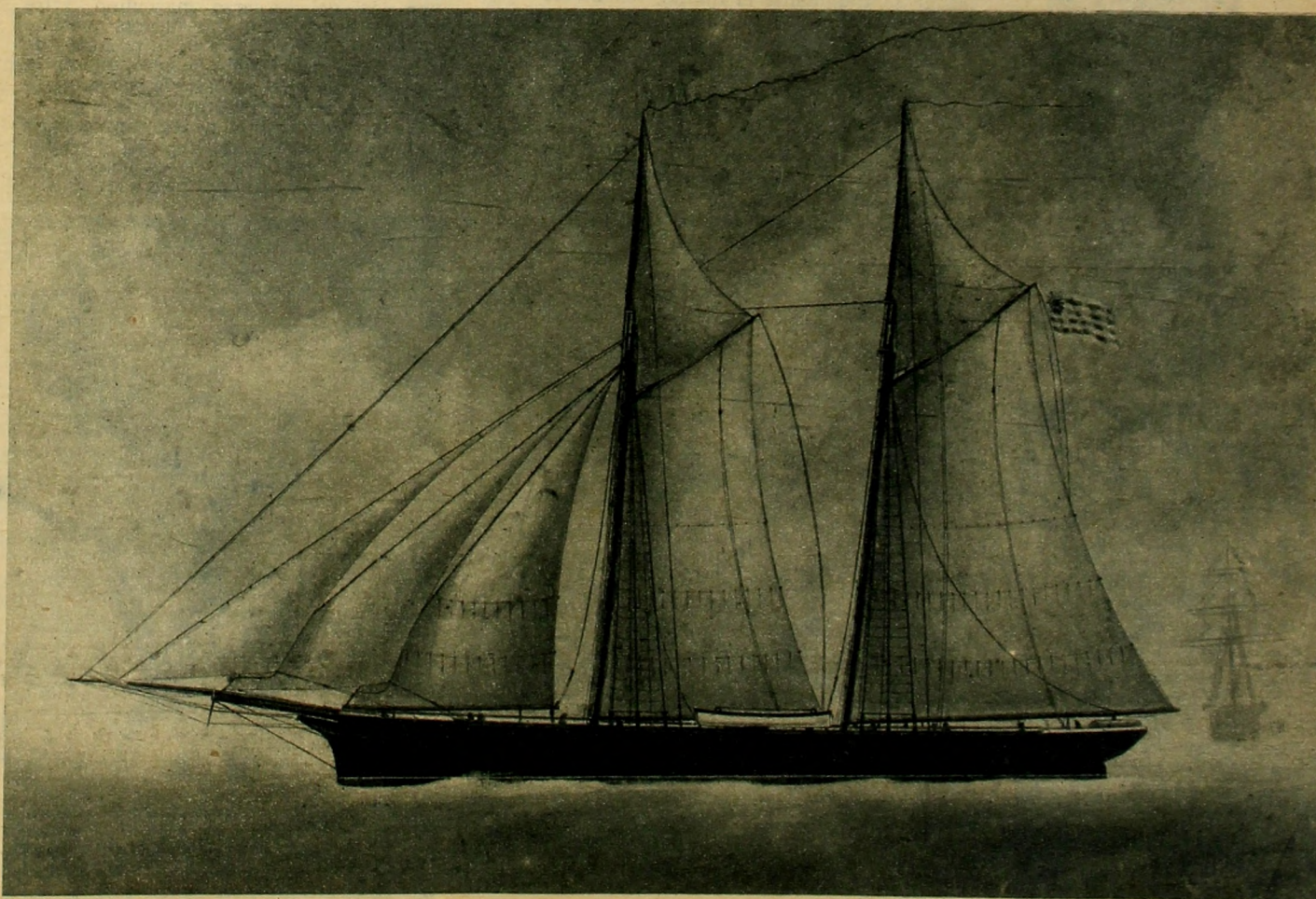
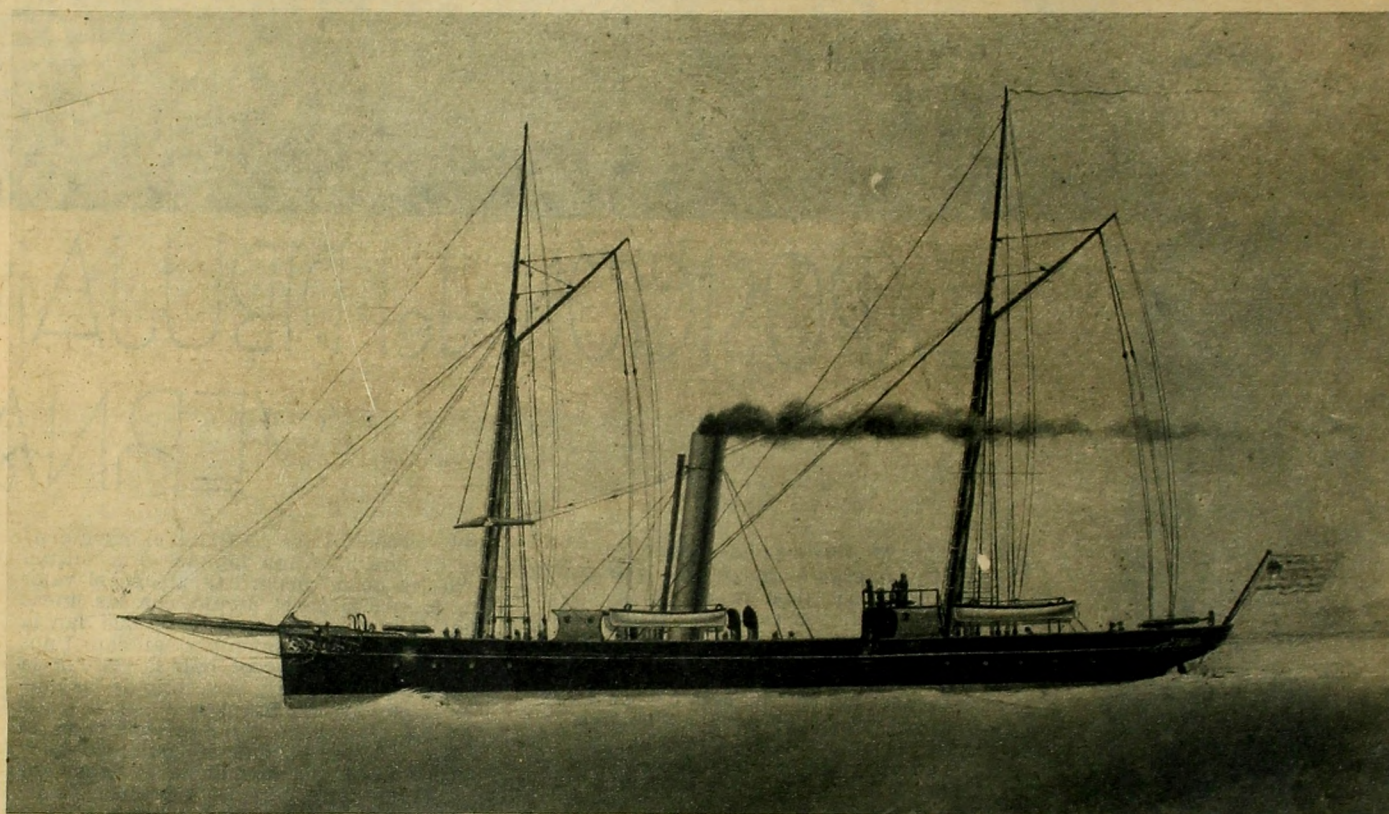
Las cañoneras, atendiendo al orden cronológico, correspondían enumerarlas así: "Artigas", construida en Trieste en 1883-84, y botada en febrero del último año.

"Rivera", construida en la Escuela de Artes y Oficios, en 1884 y botada a mediados del mismo.

"Suárez", antigua cañonera francesa, "Tactique", construida en Cherburgo en 1863, y comprada en febrero de 1886. Por sus dimensiones iba primero la "Suárez", con 43 metros.

La fotografía directa y las pinturas de Francisco Oliver, de 1885, —óleos tan minuciosos y documentarios, como ingenuos y duros, que existen en el Museo Histórico Nacional, dejan formar idea así de las viejas cañoneras, como del llamado vapor de guerra nacional "Fe" (después de 1886, "General Flores"), y del palibot "Sirius", alteroso y ligero, de velas hinchadas con viento de almirante. Antes de concluir merece una palabra cierto punto que se controvierte todavía: la denominación oficial de la cañonera "Suárez", era "General Suárez", en homenaje al brigadier general José Gregorio Suárez, antiguo jefe del Presidente Santos, y no en honor de Joaquín Suárez, el prócer civil, cuyo retrato, como para engendrar equívocos, lucía en el barco los últimos tiempos.

CANONERA GENERAL ARTIGAS



PAILEBOT
"SIRIUS"



CIONAL



EXPOSICIÓN del DIBUJANTE VERNAZZA.

EN el salón Moretti expone nuestro compañero Eduardo Vernazza una extensa muestra de su labor de dibujante, la más de ella publicada en estas páginas o en la edición cotidiana de "El Día", ilustrando acontecimientos artísticos o deportivos. Son, pues, notas de información gráfica, realizadas con la premura de lo que tiene urgente publicación, y no han consentido el retocado y pulimento. En esto lleva su ventaja, ya que aparece así espontáneo y fluido, sin que el atildamiento y el caballete le hayan permitido acariciar sobradamente el dibujo, restándole la lozanía. En nuestro gusto, aquí radica su principal mérito.

Eduardo Vernazza es un artista joven, —muy joven,— que busca un estilo propio eludiendo las lógicas influencias de maestros y modelos admirados. Ha sido precisamente en el apunte tomado desde la platea de un estadio, o en la localidad teatral, donde su observación alerta ha podido sustraerse a toda influencia, encontrándose a sí mismo. Los rasgos ligeros y

sobrios con los que ha fijado el movimiento de una bailarina famosa, o la actitud atlética de un deportista, tienen el valor de lo exacto en el dibujo, con las líneas únicas, sin agregados inútiles, que dan la sensación de movimiento y agilidad. Unos pocos trazos, y aparece, bajo la veste de la bailarina, como bajo el vestido de las mujeres caminando presurosas por la calle en día ventoso, la firme anatomía de un cuerpo joven con andar elástico, alado y gracioso. En esta modalidad es donde sobresale su lápiz nervioso y preciso. Acierta también, con la misma sobriedad, en la expresión del esfuerzo masculino, afirmándose en el suelo esas figuras que impulsan una carretilla, o en la pesantez de un hombre rudo, quieto, macizo, que da la sensación de gravitar sobre la tierra, aplomado todo su cuerpo en el suelo.

En las ilustraciones persigue procurar volumen plástico a las figuras, logrando felices resultados. Pero no está aquí, por ahora, —y es seguro que habrá de alcan-

zar su propósito en obras futuras,— lo que da a este artista nuevo, una categoría digna de encomio.

La muestra de obras de Eduardo Vernazza acredita ya un valor auténtico, con impulso ascendente, merecedor de ser tomado en cuenta como expresión legítima de arte.



No es una interrogante, es una afirmación
categórica; toda persona de buen gusto
fuma **VERY GOOD**

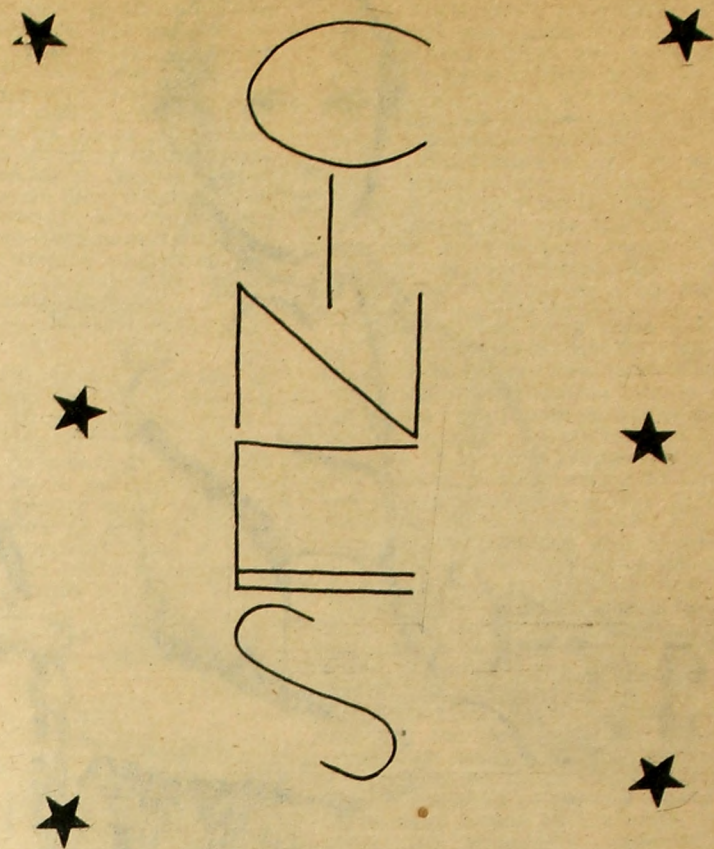


PEINADOS HOLLYWOOD \$1.50

REGALA

UT.F.
85-335
83-084

Presentando este aviso
Sobre la ondulación PERMANENTE
SIN HILOS SIN ELECTRICIDAD
RIO NEGRO 1370
Entre COLONIA Y 18 de JULIO
SECCION NIÑOS



La Fuga de Tarzán

LAS famosas aventuras de Edgar Rice Burroughs, vuelven a ser tema de un nuevo film, presentado por Metro, Goldwyn, Mayer en el Cine Metro. Johnny Weissmuller y Maureen O'Sullivan animan las figuras centrales de esta nueva producción que ha sido estrenada con verdadero éxito el último viernes y que se mantiene en la cartelera del Cine Metro.





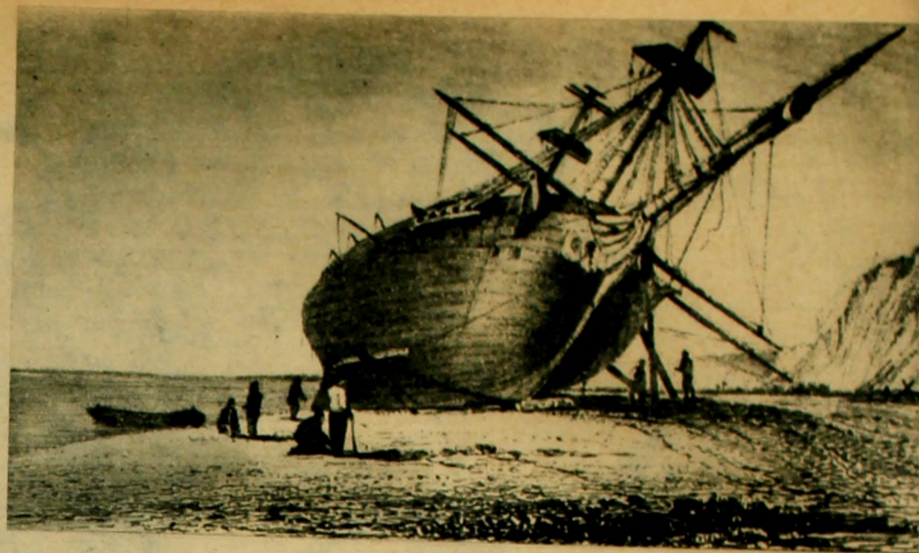
CHARLES DARWIN.

El famoso naturalista, fisiólogo y explorador inglés que visitó las Islas Galápagos en 1835. Este retrato, pintado por un artista desconocido, muestra al gran naturalista cuatro años antes de su regreso a Inglaterra.

EN un despejado día del mes de Setiembre de 1835 un joven, ansioso, de rostro enrojecido, escaló los riscos escarpados y cubiertos de lava negra de una isla tropical, y sintió el placer de la vida. Era de cuerpo delgado, muy alto y ligeramente jorobado, a pesar de tener tan sólo 26 años, pero su musculatura se había robustecido tanto, como resultado de cuatro años pasados en regiones tropicales y antárticas, que podía aventajar en el ascenso a algunos de sus más esforzados camaradas de a bordo. El joven era reflexivo y de facciones delicadas. Unas cejas gruesas y espesas se proyectaban por sobre sus vivos ojos grises azulados, y un cabello castaño muy fino se levantaba desde su altiva frente. Los cuatro años pasados a bordo lo habían dotado de una barba morena ondulada, pero de ella sobresalían unos labios finos, como cortados a cincel; mientras que los ojos no habían perdido un ápice de su anhelo de contemplar las cosas y aprender.

Anclado cerca de la costa se hallaba el bergantín pequeño y redondo que los había conducido a la isla y que a la hora citada debería enviar uno de sus botes a recogerlos. Un barco de 242 toneladas no se ve muy grande al contemplarlo desde los riscos de una isla rocosa. Sin embargo, éste era lo suficientemente grande para ocupar un gran puesto en la historia, ya que se trataba del histórico bergantín Beagle que había zarpado de Inglaterra cuatro años antes en un viaje de exploración científica. En este día del mes de Setiembre de 1835 se hallaba verificando su inolvidable visita a las Islas Galápagos antes de tornar a las aguas del Océano Pacífico en su viaje de regreso.

El ansioso joven coleccionista era nada menos que Charles Darwin, naturalista del bergantín. No era el mismo Charles Darwin cuyas facciones calmadas, benignas y envejecidas eran tan conocidas de nuestros abuelos, cuando leían sobre las peregrinaciones hechas a la casa, en



EL "BEAGLE" EN TIERRA.

Este grabado, tomado de la obra "Voyages of the Adventure and Beagle", muestra el "Beagle" en una playa del Río Santa Cruz en la Argentina, a donde fué sacado para carenario. Continuando su viaje, este bergantín de 242 toneladas de capacidad llegó a las Islas Galápagos 17 meses después.

DARWIN Y LAS

Kent, del más eminente hombre de ciencia que ha tenido el mundo. Se trataba de un joven inexperto, recién salido de la Universidad de Cambridge, incansable en sus labores, pero a la vez poco atrevido para esperar que los resultados de sus observaciones, de sus recolecciones o de sus estudios pudieran en manera alguna ser dignos de la atención de los verdaderos hombres de ciencia.

Aún en ese entonces, la visita a las Islas Galápagos le pareció a Darwin muy importante. Dos meses antes había escrito desde el Perú a uno de los mejores amigos que había tenido en los años universitarios en Cambridge: "Espero con mayor interés mi visita a las Islas Galápagos que a cualquiera otro lugar de mi viaje". Y aún después de algunos años de constante estudio, de experimentos y de meditaciones pasados en su apacible casa de Inglaterra, el mes que el Beagle pasó en este extraordinario grupo de islas ecuatoriales comenzó a aparecer más y más importante ante los ojos de Darwin y de todo el mundo científico. Contemplado a la vista de sus resultados de los acontecimientos que sobrevinieron mucho después, este mes puede considerarse con toda justicia como el punto culminante del memorable viaje de cinco años del Beagle, y quizá también de la larga y provechosa vida del mismo Charles Darwin.

Fué, en efecto, el maravilloso conjunto de aves, reptiles y plantas que encontró en dichas islas el que despertó en la mente del joven estudiante las primeras

años más tarde escribía al notable botánico Hooker, íntimo amigo suyo y compañero de trabajo: "Desde mi regreso al estado dedicado a un trabajo muy atrevido... Quedé tan impresionado con la distribución de los organismos en las Islas Galápagos, etc... que me decidí coleccionar ciegamente todo lo que pu-



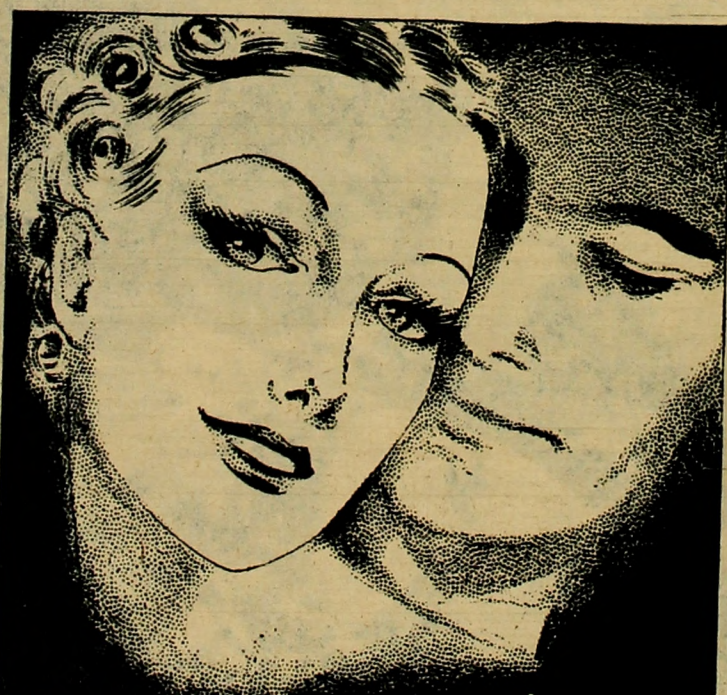
TORTUGA DE LAS ISLAS GALAPAGOS (TESTUDO VICINA)

Esta tortuga se halla en el Jardín Zoológico de Nueva York, a donde fué traída de la Isla Isabela hace 30 años. Desde entonces su peso ha aumentado de 64 a 138 kilos; su concha mide metro y medio.

dudas serias sobre algunos de los principios fundamentales de la historia natural, tal como eran universalmente admitidos en ese entonces, y tras de esas primeras dudas vinieron los 20 años de estudio que tuvieron por resultado la hazaña culminante en la carrera de Darwin — su teoría sobre el desarrollo de las formas vivientes. Antes de cumplirse un año de su regreso a Inglaterra escribió lo siguiente en su diario: "Desde el mes de marzo anterior me había llamado la atención la índole de los fósiles sudamericanos, y las especies halladas en las Islas Galápagos. Estos hechos especialmente los últimos) han sido el origen de todas mis opiniones" (2) Siete

diera en alguna forma ayudarme a explicar qué son las especies". (3) Quince años después, en 1859, apareció su obra "El Origen de las Especies".

Al comparar sus copiosas notas, el joven explorador halló que los animales y plantas que existen en este archipiélago del Pacífico no son exactamente iguales a los animales y plantas del continente sudamericano, y, sin embargo, es sorprendente su semejanza. Halló a la vez que en cualquiera de las principales islas del grupo los animales y plantas son diferentes de los de las islas vecinas, separadas por más de 80 kilómetros de profundas aguas marinas—y, sin embargo, son muy parecidos a ellos, mucho más que



TERSURA QUE ENCANTA:

es característica de la mujer que cuida su cutis usando la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS
Embellrece y protege



DOS ISLAS DEL ARCHIPIÉLAGO DE LAS GALAPAGOS

Vistas que aparecen en la obra "Voyages of the Adventure and Beagle", y que muestran las dos islas más grandes del archipiélago. Grabado su-



TORTUGAS EN LA ISLA ISABELA

Las gigantes tortugas terrestres que abundaban en el archipiélago al tiempo de la llegada de Darwin, están hoy casi extinguidas a causa del gran número de ellas que fueron cogidas por los pescadores para co- mérselas y extraerles el aceite

acompañaban, otras veces iba solamente con los indígenas que le servían de guías, o viajaba con personas que había conocido entre los habitantes de la región. Los primeros seis meses de 1832 los pasó en alta mar y en algunos viajes a tierra en los alrededores de Bahía, Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo. Los tres años siguientes los dedicó a hacer un estudio completo de las costas de la Patagonia, Tierra del Fuego y Chile, terminando con una estada de dos meses en el Perú. Le correspondió hacer muchos y largos viajes en pequeñas embarcaciones o a caballo, e innumerables excursiones a los desiertos, aldeas, bosques, minas y montañas de aquella lejana región del sur del gran continente sudamericano.

El joven Darwin había adquirido el propósito en la vida que tan claramente le había faltado en los días universitarios pasados en Cambridge: "Me parece que todo lo que hagamos, por poco que sea, para aumentar el caudal de conocimientos es un objetivo en la vida tan honroso como puede serlo el de cualquier otro fin que se persiga". Para el mes de setiembre de 1835 había adquirido el sano criterio y la propia confianza científica que le permitieron ver y leer la historia que le presentaban a su vista los importantes grupos de aves, fieras y

Después de pasar toda una semana en San Cristóbal, el "Beagle" levó anclas para dirigirse rumbo a la isla de Santa María. Al llegar allí los viajeros hallaron no sólo la naturaleza virgen sino también algunos habitantes. A varios kilómetros hacia el interior de la isla se hallaba una pequeña colonia ecuatoriana que había sido establecida seis años antes en una región situada a unos 325 metros de altura sobre el nivel del mar. En esta isla encontraron, además, lodo, lodo negro, y era de verse la alegría que experimentaron con este hallazgo, después de haber visto el suelo reseco del Perú y de las regiones septentrionales de Chile. En San Cristóbal les había admirado ver que los pájaros no le tenían a nada. Después de una corta visita a Isabela, que es la isla más grande del archipiélago, el "Beagle" ancló en la de San Salvador. Allí desembarcaron Darwin y cuatro de sus compañeros para acampar por una semana. En un pequeño valle poco distante de la playa tendieron los toldos de campaña, y desde ese punto comenzaron la exploración de la isla. Al ascender a una altura de unos 650 a 1.000 metros sobre el nivel del mar encontraron el terreno húmedo y la vegetación viva y verde, y hasta un arroyo de agua dulce. Allí también, lo mismo que en San Cristóbal y en Santa María, había numerosas tortugas de inmenso tamaño, tan lentas y tranquilas y tan sumamente pesadas que varios marinos juntos que trataron de levantar una apenas pudieron moverla. Las tortugas habían abierto veredas bien marcadas para ir al arroyo, y a la llegada de los viajeros varias de ellas se hallaban de regreso felices y llenas de agua fresca, en tanto que muchas otras iban lentamente ascendiendo la pendiente, con sus cuellos estirados mirando hacia el festín que las aguardaba más adelante. Andaban a razón de unos

ISLAS GALÁPAGOS

a los animales y plantas de cualquiera otra parte del mundo, inclusive los de América del Sur. Allí se hallaban los hechos nítidamente arreglados en una pequeña demostración biológica tan completa como jamás se haya visto en un laboratorio — una exposición de historia natural cuyo parecido no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. Allí se ha-

tifica que debía emprender el "Beagle". El profesor Henslow inmediatamente nombró para este cargo a su joven amigo y compañero de paseos y conversaciones. No hay palabras para describir la alegría del muchacho cuando finalmente obtuvo el permiso de su padre para hacer el viaje. El "Beagle" zarpó en diciembre de 1831, llevando a bordo un naturalista de 22 años



llaban esperando, como habían estado esperando por largo tiempo, la llegada de un oje y de una mente expertos que supieran hacer uso de ellos.

La invitación para embarcarse en el "Beagle" en calidad de naturalista del barco le había llegado a un afable muchacho de 22 años, recién graduado en la Universidad de Cambridge, y que todavía en sus horas de ocio se hallaba prosiguiendo estudios para ocupar, con el tiempo, un cargo en la Iglesia Anglicana. Este muchacho tan comunicativo, que tanto amaba las cazas de perdices y las alegres cenas de estudiantes, amaba aún más las excursiones al campo para coleccionar especies raras e interesantes de insectos y de plantas. Estas colecciones habían sido sus manías desde los primeros años de internado. En efecto, él había aprendido tanto de ellas que en Cambridge varios hombres de mayor edad y más ilustrados que él se encantaban con sus disertaciones sobre los prodigios de la naturaleza. Entre estos profesores amigos sobresalía el Profesor John Stephens Henslow, por quien Darwin sentía gran cariño. Fué a él a quien en 1831, poco después de que Darwin recibió su título, se le invitó a que nombrara un naturalista para el largo viaje de investigación cien-

lento de esperanzas. Para trabajar y vestirse, así como para dormir, se le destinó un espacio angosto en el camarote de popa; y su hamaca era una de las dos que debían colgarse allí. Su ropa se hallaba guardada en unos pocos cajones pequeños colocados en un rincón, de los cuales el de encima había que mudarlo para dejarle campo a la hamaca cada vez que se colgaba; el espacio era cosa muy escasa a bordo del pequeño "Beagle". Otro camarote pequeño le fué asignado para sus muestrarios.

El objeto del viaje era el de "completar la exploración de las costas de Patagonia y de la Tierra del Fuego comenzada bajo las órdenes del Capitán King, de 1826 a 1830 — hacer la exploración de las costas de Chile y del Perú, y de algunas islas del Pacífico — y realizar, alrededor del mundo, una serie de mediciones cronométricas". Mientras los oficiales y la tripulación del bergantín se hallaban ocupados en estas largas y exigentes tareas, Darwin tenía tiempo suficiente para hacer por su cuenta expediciones personales a tierra con el fin de estudiar la geología, la botánica y la zoología de este campo desconocido. En ciertas ocasiones, algunos de sus camaradas de a bordo lo



ROCAS DE LAVA

Las regiones costaneras del archipiélago son por lo regular de rocas volcánicas rojas y negras, con muy poca vegetación

plantas que lo esperaban a su llegada a las Islas Galápagos.

Su primer desembarco lo hizo en la isla de San Cristóbal (Chatham), que es la más cercana a tierra firme y aquella en donde la República del Ecuador mantiene en la actualidad la sede del gobierno isleño. En compañía de Covington, su ayudante marino, Darwin escaló varias veces las alturas en el interior de esta isla de 38 kilómetros, partiendo desde algunas de sus muchas bahías. Unas veces penetraron a través de la intrincada espesura; otras hicieron difícil recorrido por campos cubiertos de cráteres de lava, cuyos montecillos truncados, que se elevaban de 15 a 30 metros sobre la llanura, exhalaban un olor de estufas apagadas y aparecían ante los ojos del inglés como las chimeneas de las fundiciones de hierro de Staffordshire. Una noche durmieron en la playa en vez de regresar al "Beagle", y así tuvieron oportunidad de utilizar todo el día siguiente.

110 metros por hora (Darwin midió con su reloj el tiempo exacto que necesitó una de ellas para recorrer la distancia) y cuando llegaban al arroyo sumergían sus cabezas en el agua turbia, tragándose a razón de 10 buchadas por minutos. Darwin y Covington visitaron por espacio de dos días esta altiplanicie verde de San Salvador, alimentándose durante su estadía con carne de tortuga que freían en el rico aceite sacado de la grasa que ellas mismas poseían tan abundantemente.

La recolección de plantas y animales, la ascensión a las montañas y una excursión a un lago salado hicieron que la semana en la isla de San Salvador pasara como un soplo. El 17 de octubre el "Beagle" ancló para recoger a los cinco viajeros, y luego, después de dedicar otros tres días a explorar las islas más pequeñas, levó anclas y comenzó su largo viaje a través del Pacífico. Un año más tarde, Darwin se encontraba de nuevo en Inglaterra.

Edward A. Chapin y Clara Cutler Chapin



IGUANAS DE LAS ISLAS GALÁPAGOS

Estas iguanas marinas son reptiles muy interesantes que no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. Nunca se apartan de la costa y se alimentan de una especie de alga que hallan en las rocas cuando baja la marea. En tamaño son más grandes que las iguanas terrestres, encontrándose algunas que tienen casi dos metros de longitud y que pesan más de 9 kilos



perior: Isla Isabela o Albemarle, que es la más grande y que tiene una superficie de unos 4.275 kilómetros cuadrados. Grabado inferior: Isla de Santa María, donde los viajeros hallaron una colonia de ecuatorianos que se había establecido allí seis años antes



LA MARQUESA DE PONTEJOS



RETRATO DE GRANDSON

GOYA

UNA MAJA

DIRIASE que la vieja España, la de Santo Oficio, de Don Quijote y de los alcázares encantados, la de Sancho y el implacable materialismo, la de la flagelación árabe, la música triste y bronca, la crueldad ingenua, la risa macabra y la muerte ardiente por doquier ostentada o en acecho, exigió a Goya describirla a toda prisa, antes de que el mundo moderno penetrara en ella, a la zaga de los franceses.

Sus más acabados lienzos parecen bocetos improvisados en el propio espacio, como una gran acuarela que conservase todavía su humedad. Todo tiembla y todo brilla. Las sedas rosas o grises, los terciopelos azules o carmesíes, no evocan ya siquiera la idea de flores ocultas bajo el rocío plateado de las condecoraciones, las bandas, los lazos y las joyas esparcidas sobre los pechos, en las cabelleras y en derredor de las muñecas y los dedos.

La lujuria del pintor envuelve todo. Traspasa el aire y la piel desnuda. Y él roza con ella los hermosos brazos femeninos, esos brazos que brotan macizos como una columna viviente, henchidos de jugos y de sangre. La advierte en los guantes que suben hasta más arriba del codo, en los zapatitos de raso, en los cabellos que enmarcan con su ligera aureola los empolvados rostros; en los corpiños ajustados en torno a los cálidos senos y en la espalda, en el vientre, y en el regazo anegado en sombra.

Goya es el pintor incomparablemente embriagador de la voluptuosidad de la carne. Rodea a las mujeres con una especie de nimbo ardiente. Todas son hermosas, hasta las feas. Un destello de nácar en un hombro, una boca húmeda, el brillo de unos dientes o el vello de un brazo, bastan para enardecerle. Le atormentan ideas de violación, pero se deja domar por la gracia del modelo. Es bestial, y una especie de lirismo bravo ennoblecen su bestialidad...

(Tomado de un estudio de Elie Faure).



LA AGUATERA

